

LOS CONDICIONAMIENTOS ECONOMICOS,
SOCIALES Y POLITICOS
DE LAS DECISIONES DEL ESTADO EN EL CAMPO
DE LA ALFABETIZACION DE ADULTOS EN BRASIL

PEDRO GARCIA*

Para hablar del tema propuesto es necesario, antes de nada, delimitar el marco histórico. En el caso brasileño, el golpe militar de 1964 es un "divisor de aguas" de nuestra historia reciente. En cualquier consideración que se haga, sea de orden económico, político o social, siempre se apunta al antes y después del 64. La cuestión de la alfabetización de adultos en nuestro país no es una excepción.

Para entender lo que significa el golpe de 1964 para los programas de alfabetización de adultos que se realizaban en este período, basta hacer una breve incursión en los últimos años del gobierno de João Goulart. En 1962, el entonces Ministro de Educación y Cultura, Darcy Ribeiro, decía que "la mayor vergüenza nacional es este fracaso de Brasil, del Ministerio de Educación, de los profesores, de los ciudadanos, de cada uno de nosotros, por no haber conseguido alfabetizar a nuestra población. Es preciso, de una vez por todas, encontrar la solución para el problema del analfabetismo".¹

*Experto en educación de adultos en el Brasil. Invitado por la CRESAIC en esta calidad a su seminario de México.

El problema del analfabetismo, apuntado por el Ministro de Educacion y Cultura, representaba en ese momento una cuestión política social: el hecho de la constitución federal de negar el derecho al voto a los analfabetos. Encontrar una solución para el "problema del analfabetismo" sería igualmente, ampliar, de forma significativa, el electorado brasileño.

El presidente Goulart, y toda la corriente que lo apoyaba, defendía el voto del analfabetismo.² Pero esta reivindicación, que contrariaba intereses políticos poderosos no tenía posibilidades de ser apoyada por un Congreso reaccionario. La alternativa que se presentaba, por lo tanto, para buscar apoyo -que se hacía necesario- de las bases era alfabetizar y "concientizar" a los analfabetos. De un solo golpe se conseguía un elector y se desencadenaba un proceso educativo orientado a crear una base social amplia para la ejecución de las reformas propugnadas por el Estado populista. El método de Paulo Freire, en la medida en que posibilitaba el dominio de la lectura y de la escritura en 40 horas, además de generar todo un debate político acerca de la propia situación social del analfabeto y la forma de superarla, acabó siendo aprovechado por el Estado.

El "Programa Nacional de Alfabetización"³ creado en las vísperas del golpe militar instituyó la utilización del método Paulo Freire a nivel nacional.

Es importante señalar que cuando la emergencia de las masas se hace a través del populismo, esto significa que entre líder y liderados hay un pacto político que, aunque lleno de contradicciones, permite a las masas algunas conquistas efectivas. En fin, es una relación dinámica entre compañeros "conscientes" de una complicidad que debe beneficiar a ambos. Y aquí nos encontramos con la contradicción de esta alianza de compromisos. La incorporación política y económica de las masas en el sistema trae el germen de la superación del propio sistema. Esto porque las responsabilidades que el líder populista asume en el plano político, como una mayor democratización del Estado, y en el plano económico, como la expansión de las posibilidades de consumo, invalidan el sistema. Lo que preserva el pacto populista es la posibilidad del sistema de mantener un ritmo de desarrollo económico y social que permita al líder atender, mínimamente, las reivindicaciones de las masas. Pero este ritmo no depende de la voluntad del líder; y aquí están los límites de esta alianza.

El final del período Jango se dio con la confrontación de una situación que buscaba, a través de la presión de masas, la superación del "status quo". En esta coyuntura de crisis, la economía ya no podía atender las reivindicaciones populares sin alterar las estructuras de poder, en donde la palabra orden es sustituida por reformas de base.

Silvia María Manfredi describe, de forma sintética y bastante precisa, que en el período del Estado populista "se utilizó el movimiento de cultura popular como mecanismo de movilización de las clases trabajadoras del medio rural y urbano. La movilización en pro de la alfabetización del pueblo podría garantizar a los líderes populistas la ampliación del electorado, aumentando así las bases de sustentación de su poder. En cuanto táctica política, esta movilización podría garantizar, a corto plazo, ciertos resultados substanciales en la medida que en Brasil la tasa de analfabetismo era bastante alta y las posibilidades de alfabetización garantizarían el firme aumento del electorado, principalmente en las zonas rurales de los estados del nordeste. Así, el interés de los líderes populistas en procurar, vía alfabetización, ampliar sus bases electorales en el medio rural puede ser entendido si consideramos que el peso de su electorado se encontraba, aún entonces, en los centros urbanos".⁴

El Estado no estaba solo, como nunca lo estuvo en la tarea de alfabetizar. La Iglesia, a través del Movimiento de Educación de Base (MEB) los Centros de Cultura del Movimiento de Cultura Popular (MCP), el Arrecife, la Unión Brasileña de Estudiantes (UBE) y otros grupos organizados de izquierda también se proponían emprender la alfabetización de sectores significativos de población analfabeta brasileña. La orientación de estos grupos era diferente a la del Estado. En general utilizaban la alfabetización como una forma de actuación política más radical que, en algunos casos, buscaba la superación del Estado Populista. Esta es la razón por la cual las relaciones entre el Estado y los grupos de izquierda que actuaban fuera de su ámbito, no estaban exentas de tensiones. La radicalización de los conflictos de intereses entre las propuestas del gobierno y los grupos dominantes en la sociedad brasileña culminó con el golpe del 1º de abril de 1964.⁵

El golpe de 1964, aplastando la posibilidad de una hipotética toma de poder por la izquierda, reorientó la política y la economía del país.

Según Fernando Henrique Cardoso, "el golpe del 64 dislocó al sector nacional burgués y al grupo estatista-desarrollista de la posición que mantenían, en provecho del sector más internacionalizado de la burguesía, más dinámico y más 'moderno', parte integrante del sistema productivo del capitalismo internacional".⁶

El hecho más explícito de este cambio está en la forma cómo el Brasil se ubica frente a la hegemonía de los Estados Unidos en el sistema capitalista mundial. Poco meses después de asumir la Presidencia de la República a través del golpe militar, el Mariscal Humberto de Alencar Castello Branco declara que en el Brasil hay una "opción básica, que se traduce en una fidelidad cultural y

política al sistema democrático occidental. Vemos en los Estados Unidos el líder incuestionable del mundo libre y el principal guardián de los valores fundamentales de nuestra civilización...".²

El modelo político forjado por el golpe se reveló altamente concentrador de la renta, privilegiando a las clases medias y altas de la población y aplicando, a las clases trabajadoras, lo que se ha conocido como el "garrote salarial".

El golpe del 64 inaugura otra fase en la historia de Brasil. En términos de alfabetización de adultos, fueron necesarios 6 años para que el Gobierno tuviese una propuesta clara en esta área de la Educación. En los dos primeros años nada se hizo. Solamente en 1966, el Gobierno, en colaboración con la USAID,³ resuelve financiar la "Cruzada de ABC".⁴

Por razones que aquí no cabe analizar el movimiento emprendido por la "Cruzada ABC" para erradicar el analfabetismo en el país, fracasó.

Después de este hecho el gobierno creó en 1967 la institución que llevaría la marca de la política de alfabetización de adultos del régimen implantado en 1964, el Movimiento Brasileño de Alfabetización (MOBRAL).⁵ Aunque creado en 1967, el MOBRAL sólo va a funcionar como entidad ejecutora de un programa de alfabetización de adultos a nivel nacional en 1970.⁶ Los guías de MOBRAL eran tecnócratas que consideraban la educación como inversión importante para la modernización del país. En función de esto, propugnaban como meta erradicar el analfabetismo al finalizar la década de los 70s. Se trataba de alcanzar la situación de una sociedad moderna y desarrollada, superando lo tradicional y el subdesarrollo, uno de cuyos indicadores es el índice de analfabetismo.

Para los tecnócratas que ecuacionaron esta meta, el problema analfabetismo se colocaba al nivel de una resolución "técnica" a ser resuelta con un correcto planeamiento, investigación firme y personal calificado. Elementos que, dicho sea de paso, nunca faltaron al MOBRAL:

Aunque la división entre lo económico, lo político y lo social se haga solamente -a mi modo de entender- para facilitar el análisis de una coyuntura, ya que estos tres factores se interrelacionan, se puede decir que en la fase populista predomina el político y el social, en la fase de la dictadura militar predominó el económico, en lo que se refiere a los "condicionamientos" del Estado en relación con la alfabetización de adultos. En este sentido, no es casual que el economista Mario Enrique Simonsen, presidente de MOBRAL de 1970 a 1974, haya sido, al dejar este cargo, Ministro de Hacienda del Gobierno Geisel (de 1974 a 1979). La línea de acción del MOBRAL en esta perspectiva está presente tanto en

el llamado que hizo a los empresarios como a los propios alfabetizandos. Ilustrando el primer caso, transcribimos un anuncio publicado en una revista de 1974: "Todo analfabeto es pobre. Consume poco. Compra poco, jamás un analfabeto será un buen cliente de su empresa. Usted, como empresario, ya debe haber percibido hacia donde vamos a llegar: ayude al MOBRAL para ayudar a su empresa".¹²

Si al empresario se le provocaba con el aumento de las ventas de sus productos, al consumidor hipotético se le provocaba con un mejor empleo, que le posibilitaría la adquisición de bienes comprados al empresario: "Benedito ya sabe leer y escribir. Se procuró un mejor empleo. Va a trabajar en una fábrica".¹³

Con estos llamados, tanto al empresario como a su clientela, el MOBRAL se asociaba a un proyecto de amplia envergadura.

Se trataba de crear un "Brasil-grande": les recordaba que Brasil "tenía reservado por vocación un lugar en la Historia como gran potencia, necesitando solamente de gobiernos responsables para conquistarlo".¹⁴

Para el MOBRAL, la creación de un "gobierno responsable" debería contribuir a la construcción de este nuevo Brasil. Para 1974 esto, aparentemente, estaba ocurriendo: "(...) fueron alfabetizados más de 5 millones de personas en ese primer período de actuación del MOBRAL, se redujo el índice de analfabetismo de 33% aproximadamente al 22% en 1973. Sin este esfuerzo, llegaríamos al final de la década con un porcentaje de analfabetos alrededor del 28% de la población con más de 15 años de edad. Entre tanto el actual ritmo del MOBRAL, ya cubriendo efectivamente todo el territorio nacional, indica que Brasil llegará a 1980 con aquel índice reducido a un porcentaje de 5% a 10%, semejante por lo tanto al de las naciones más adelantadas".¹⁵

El censo demográfico de 1980 demostraría cuán infundadas eran estas estimaciones. Según este censo, 25.5% de la población brasileña con 15 años y más permanecía en la condición de analfabeta.

Con la revelación de estos datos, se conoció la real extensión del fracaso de MOBRAL. Fracaso que va relacionado con otro, mayor y más resonante: el de la construcción de un "Brasil-grande". El error, si se puede hablar así, de los guías de MOBRAL fue acreditar que podían llegar a las metas que se proponían alcanzar. No cabría en este documento entrar en el mérito de la actuación de MOBRAL, la posible manipulación de sus datos y otros defectos institucionales. En el límite de este texto cabe apenas señalar, dentro de un contexto más amplio, el horizonte que orientó la actuación de este organismo de Estado encargado de re-

resolver el problema del analfabetismo en el país.

Si el golpe de 1964 cortó, de una forma abrupta y definitiva, las experiencias que se venían realizando en y por el Estado populista, lo mismo no ocurrió con el paso del Estado militarista al que se denominó "Nueva República". Así mismo, vino después la instauración del gobierno civil en 1985; continuaron vigentes las antiguas instituciones; y, por añadidura, numerosas prácticas consagradas en el régimen anterior.

En lo que concierne a la educación de adultos, mucho se discutió sobre qué hacer con el MOBREAL. ¿Simplemente acabar con la institución? ¿Acomodar todos los recursos aplicados en la alfabetización de adultos en la escuela primaria y dejar que los analfebetos adultos desaparezcan naturalmente? ¿Crear otra institución que sustituyese a MOBREAL?

La única certeza que se tenía, dada la identificación de MOBREAL con el régimen anterior, era que la institución debería acabar.

Finalmente, en noviembre de 1985, se creó la Fundación Educar.¹⁶ ¿Solamente el cambio de nombre bastará para un cambio efectivo de la orientación en la política nacional de alfabetización de adultos en el país?

Dejo para el final la respuesta a esta interrogante. En la presentación del "Plan de Acción de la Fundación Educar", publicado el 31 de enero de 1986, el año de 1986 es caracterizado como de "excepcional, de transición".¹⁷

En el plano de las intenciones, la novedad de la Fundación Educar, en comparación con el MOBREAL, es la descentralización y la diversidad en términos de propuesta educativa. "La Fundación Educar se hace presente en donde su actuación es requerida, debiendo los municipios y los estados definir, con autonomía creciente, su propuesta educativa y los modos de administrarla. Esto significa que, de acuerdo con las realidades municipales y estatales, podrán coexistir diferentes propuestas educativas y estrategias diversificadas de cada uno, ya sea en relación con las ofertas educativas, ya sea en relación con los recursos humanos, financieros y materiales para desarrollarlas. Respetadas las prioridades de acción, deberán ser atendidas las demandas locales, encaminadas por las diferentes entidades de la sociedad civil".¹⁸

Síntesis

La idea de este texto fue plasmar, de forma sintética, a lo largo de estos veinte y pocos años, tres momentos de la relación del Estado brasileño con la cuestión de la alfabetización de adultos: 1) el Estado populista y su "Programa Nacional de Alfabe-

tización"; 2) el MOBREAL, como una propuesta más bien articulada al Estado Militar; y 3) la Fundación EDUCAR como el proyecto de la "Nueva República". Son dos "franjas históricas": el final del Estado populista y el inicio de la "Nueva República" y todo el ciclo del régimen militar. Entre los dos primeros momentos (gobierno populista/régimen militar) tenemos una nítida frontera siendo el tercero ("Nueva República") una situación híbrida de "transición democrática".

Durante el Estado populista teníamos innumerables grupos movilizados para las "reformas de base", siendo la alfabetización de adultos usada como uno de los medios para esa movilización.

Los condicionamientos políticos y sociales de acción del Estado populista en torno a la alfabetización de adultos se dieron en torno a las "reformas de base". La alfabetización de adultos cumpliría el papel de ampliar el electorado nacional, principalmente en la zona rural del nordeste, además de mantener el acceso al debate político entre alfabetizadores y alfabetizados.

Durante el período del gobierno militar este clima de movilización social fue sustituido por una acción pragmática de prestación de servicios remunerados, sin ningún llamado a segmentos de sectores de la sociedad que, eventualmente, podrían contribuir a la erradicación del analfabetismo en el país. Este llamado no fue hecho, entre otras posibles razones, porque el clima de conflicto entre el régimen militar y las fuerzas que podrían desencadenar este proceso de movilización no posibilitaba cualquier acción conjunta. Pienso principalmente en los estudiantes, duramente alcanzados por la represión desencadenada contra la Universidad.¹⁹

El llamado a la movilización de MOBREAL no convocaba la transformación social. El punto de vista de los dueños del poder estaba dado a través de la "Revolución" (como siempre denominaron el golpe del 64). Lo que decían pretender era la integración de los alfabetizados en la sociedad de consumo, para que gozaran de los bienes a los que no tenían acceso. Ser alfabetizado significaría un pasaporte para una situación de bienestar, consubstanciado en una mentira mejor: mejor salario y condiciones de vida "más dignas".

La Fundación Educar, que nace en noviembre de 1985, es también una incógnita. De un lado no había clima para una propuesta de movilización social como ocurrió en el inicio de los años 60, por otro, también le pesaban los compromisos asumidos por el MOBREAL.

Este "impasse" institucional merecería una decisión radical ante la realidad educativa brasileña. El problema no son "apenas" los 25.5% de analfabetos "oficiales"²⁰ existentes en el país, más

aqueellos que están siendo "producidos". En 1980, "de los 23 millones de niños entre los 7 a 14 años, 7,553,000 (33.0%) estaban fuera de la escuela y 6,340,000 (27.6%) se encontraban ciertamente desfasados en relación con su edad".²¹

La política de la "Nueva República", en lo que concierne a la alfabetización de adultos, también está siendo gestada. El momento político que vivimos, de extremas ambigüedades, deja gran parte de las instituciones estatales en "clima de espera".

Aunque no tenemos la concepción de que la educación "refleja" el todo social mecánicamente, hallamos que las decisiones del Estado en torno a la alfabetización de adultos sólo pueden ser entendidas a través del análisis de coyunturas históricas específicas. Por esta razón se consideran primordialmente tres momentos en la política del Estado en la alfabetización de adultos, buscando un mínimo de referencia histórica.

Epílogo

No nos gustaría terminar este documento sin hacer una referencia, bastante breve, sobre el autoritarismo de la sociedad brasileña.

Nuestra sociedad se caracteriza, entre otras particularidades, por ser autoritaria y altamente jerarquizada. Este autoritarismo, del alto al despreciable, fue muy bien estudiado por el antropólogo Roberto Da Matta al analizar una expresión muy en boga entre nosotros: "¿Usted sabe con quién está hablando?".²² Al principio se pensaría que esta expresión partiría de personas de elevado nivel social, pero no, ella puede salir, para dar un ejemplo, del chofer de un comendador. En este caso, la autoridad de este chofer indicaría el prestigio del patrón.

Siguiendo esta línea de razonamiento la cuestión de la ciudadanía está solemnemente ignorada. También, según el estudio de Da Matta, la palabra ciudadano es dicha en sentido peyorativo. Cuando alguien se refiere a una persona como "ciudadano" está claro que se trata de una alusión de menosprecio, que sólo puede cambiar si el sujeto se identifica con alguna instancia de poder personalizada. En el caso contrario es nada, un "ciudadano".

Evidentemente hay, en estas referencias ligeras, algo de superficial y estereotipado, pero de cualquier forma corresponden a una realidad vivida en la cotidianidad brasileña. Quien vive esta realidad día a día tiende a hallarla "natural", sólo si se consigue algún distanciamiento se la puede percibir en toda su claridad.

Este final del documento parecería una equivocación. Al fin de cuentas, ¿cuál es la relación entre el tema que se propone, Es-

tado y analfabetismo, y el autoritarismo jerarquizado y personalizado de la sociedad brasileña?

La razón, mi razón, en todo caso, está en afirmar posiciones contra tesis simplistas que apuntan para un Estado autoritario versus sociedad (civil) democrática. Sostengo que las raíces de un Estado autoritario se fundamenta en la propia sociedad de donde el Estado surge.

El fin del régimen dictatorial que se inició con el golpe militar del 64 y terminó con la elección (indirecta, por el Congreso) del presidente Tancredo Neves (que falleció antes de tomar posesión), en 1985, muestra que la cuestión de la democracia es mucho más compleja que la vuelta de los militares a sus cuarteles.

Para evitar equivocaciones, no se trata de igualar situaciones. El propio régimen militar tuvo momentos bien diferenciados: el más represivo del final de los años 60²³ e inicio de los 70, con tortura y "desaparecidos", y los períodos más "blandos" que antecedieron al paso que se denominó "Nueva República". Por otro lado, el régimen que vivimos hoy nos permite un espacio mucho mayor de alternativas de trabajo en una perspectiva de cambio social que atienda los intereses de las categorías populares.

Así mismo, con estas diferenciaciones, que no son poco significativas, permanece el autoritarismo que es ejercido por el Estado tutor y por las relaciones sociales que atraviesa la sociedad. Dentro de este marco, la representación del analfabeto no podría ser más negativa. De ahí que la expresión: "analfabeto de padre y madre" sea de lo más ofensiva.

Es verdad que esta situación está cambiando, tal vez debido al conocimiento e información que se pasa por otros canales, como el radio, la televisión y, ahora el video, que minimizan la importancia de la lectura y la escritura. Lo que tal vez explique que en Holanda y los Estados Unidos aparezca hoy en día un índice de analfabetos "incompatible" con su grado de desarrollo.

De cualquier manera, el estigma de ser analfabeto es también muy pesado. Es irrelevante, en todo caso, saber si este estigma es creado por la sociedad letrada o por los propios problemas que el analfabeto encuentra como consecuencia de su desconocimiento de la lectura y de la escritura; ciertamente ambos son factores que concurren para esta imagen negativa.

Siendo así, el tratamiento que se dará al analfabeto tenderá al paternalismo o al puro y simple autoritarismo sin disfraces. El hecho es que en cualquier campaña de alfabetización el analfabeto aparece siempre como objeto de acción educativa. En el caso del populismo, aunque se pretendiese, por lo menos a nivel del dis-

curso, transformar al analfabeto en sujeto de acción, el hecho es que la acción política siempre encubre a los promotores del proyecto de transformación social.

En el caso de MOBREAL en los años 70, la idea era integrar al alfabetizado a la sociedad de consumo y bienestar de la cual él no participaba. Esto a nivel de discurso, que entraba en contradicción con el modelo implantado, concentrador de la renta, que beneficiaba a la burguesía y a una pequeña fracción de la clase media. En el caso de la "Nueva República" el derecho al voto del analfabeto² demostró otra postura del Estado frente a una cuestión que fue tan controvertida en los años 60. Falta ver ahora cómo el Estado se ubica delante de la cuestión más amplia y compleja, el analfabetismo en el país.

La propuesta de la Fundación Educar de posibilitar la multiplicidad de experiencias en el área de la alfabetización de adultos, puede ser fecunda. Usualmente el Estado centraliza su acción con una propuesta unitaria, proponiendo un mismo modelo metodológico y un material didáctico uniforme. En un país pluri-cultural como el Brasil las distorsiones de esta directividad única resulta desastroso. En su "Plan de acción" la Fundación Educar quiere hacerse "presente en donde su actuación fuese requerida, debiendo los municipios y estados definir, con autonomía creciente, su propuesta educativa y los modos de administrarla". Pretende también, y este punto me parece el más significativo, atender las "demandas locales, encaminadas por las diferentes entidades de la sociedad civil". Esta es una novedad que, en términos de estrategia política del Estado, en el área de la alfabetización de adultos, puede ser altamente positiva en un país tan diversificado como el Brasil.

Sólo queda esperar ver si este Plan es puesto en práctica y cómo.

NOTAS

1. Ribeiro, Darcy - Entrevista concedida a la Prensa en septiembre de 1962; citada por Silvia María Manfredi. En: Política y educación popular. Cortez Editora, S.P., 1981, nota 57, p. 50.
2. Dice el Presidente João Goulart, en discurso de 1962: "Es preciso que todos comprendan que el régimen democrático, basado en la representación popular, será tanto más fuerte cuanto mayor sea la participación del pueblo en el proceso político. Considerando que tenemos una población de 40 millones de personas mayores de 18 años, y teniendo también en cuenta que actualmente es de 20 millones el número de analfabetos registrados en nuestra población adulta, y no olvidando que la constitución federal niega el derecho al voto de los analfabetos, es fácil concluir cuanto se debilita el régimen democrático con la marginalización de una parte pon-

derable de nuestro pueblo apartado del proceso político nacional". Y termina diciendo: "Desde el punto de vista político, la solución sería asegurarse los votos de los analfabetos. Es evidente que esto sería en sí mismo una solución. La tarea, que nos incumbe a todos, es la erradicación del analfabetismo". Citado por Silvia María Manfredi. Política y educación popular. p. 52.

3. El "Programa Nacional de Alfabetización" instituido por el Decreto No. 53465, del 21 de enero de 1964, dice en su artículo 1º: "Queda instituido el Programa Nacional de Alfabetización, mediante el uso del sistema Paulo Freire, a través del Ministerio de Educación y Cultura".
4. Manfredi, Silvia María. Política y educación popular. pp. 23-24.
5. Como dice Weffort: "los grupos dominantes tienen una respuesta clásica para situaciones de este tipo y ella se aplica al caso brasileño: si la democracia amenaza al poder, se elimina la democracia". En: Weffort, Francisco. El populismo en la política brasileña. Río de Janeiro: Paz y Tierra, 1978. p. 29.
6. Cardoso, Fernando Henrique. "El modelo político Brasileño", El modelo político Brasileño. São Paulo: Difusión europea del libro, 1973. p. 69.
7. Mariscal Humberto de Aleancar Branco, discurso pronunciado en Itamrati: "El presidente fija la política externa", Correo de la mañana, 1/8/64, p. 10; citado por O. Ianni, en El colapso del populismo en Brasil. Río de Janeiro: Ed. Civilización Brasileña, 1968.
8. Los acuerdos entre el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) provocaron innumerables protestas por lo que significa la ingerencia norteamericana en las directrices de la política educativa brasileña.
9. El objetivo de la "Cruzada ABC" en su campaña de erradicación del analfabetismo, se presenta en "Los adultos del mundo moderno". Faiva, Vanilda P. Educación popular y educación de adultos. Contribución a la historia de la educación brasileña. Sao Paulo: Ediciones Loyola, 1973. p. 269.
10. El MOERAL fue creado por ley No. 5379, del 15 de febrero de 1967.
11. "Aunque creado en 1967, el MOBRAL sólo iniciará sus actividades el 8 de septiembre de 1970.
12. Citado por Luis Antonio Cunha. "Política educacional: contención o liberación", Educación y desarrollo social en el Brasil. Río de Janeiro: Francisco Alves Editora, 1980. p. 272.
13. Citado por Luis Antonio Cunha. "Política educacional...". p. 281.
14. Mariscal Poppe de Figueiredo. Brasil, un gigante que despertó. Río de Janeiro: Símbolo, 1972. p. 314. Citado por Luis Antonio Cunha, "Política educacional..". p. 277.
15. Ministerio de Educación y Cultura (MEC). "Plan Sectorial de Educación y Cultura (1975-79)". Brasília, 1974. p. 397.
16. La "Fundación Educar" para la educación de jóvenes y adultos fue instituida por el Decreto No. 91980 del 25 de noviembre de 1985 de la Presidencia de la República.
17. Ministerio de Educación. "Plan de acción de la Fundación EDUCAR", 31 de enero de 1986, p. 1. (Mimeo).

18. Ministerio de Educación. "Plan de acción de la Fundación EDUCAR". p. 3.
19. El Decreto de Ley 477, del 26 de febrero de 1969, fue una especie de AI-5 (ver nota 23) contra la Universidad. Este decreto prohibía toda y cualquier manifestación política en las instituciones de nivel superior.
20. La "Encuesta Nacional de la Muestra por Domicilio" (PNAD) define como alfabetizado a alguien que declara que es capaz de leer y escribir un pequeño texto. Teniendo en cuenta la vergüenza que significa para una persona declararse analfabeta, me pregunto, cuántos de los que se declaran capaces de leer y de escribir un pequeño texto podrían de verdad hacerlo.
21. Ministerio de Educación. Directrices político-pedagógicas para la Fundación Educar. Brasilia, enero de 1986, p. 7. (Mimeo).
22. Da Matta, Roberto. "¿Usted sabe con quién está hablando? -un ensayo sobre la distinción entre individuo y persona en Brasil". Carnavales, granujas y héroes. Río de Janeiro: Zahar Editores, 1979.
23. Se acostumbra decir que con el decreto de Acto Institucional No. 5 (AI-5), en 13-2-68, el régimen militar "dio un golpe dentro del golpe", se vuelve mucho más represivo. El AI-5 echó por tierra todas las garantías individuales del ciudadano brasileño, concediendo plenos poderes al Presidente de la República.
24. El derecho al voto del analfabeto fue sancionado por la Ley No. 7332 de 1-7-85, que en su artículo 18 dice: "El alistamiento electoral pasa a ser un hecho en el que se dispensará la formalidad de que el propio alistado feche la respectiva solicitud y, cuando este no sepa firmar, pondra la impresión digital de su pulgar derecho en la solicitud y en la hoja de votación -paragrafo unico- el mismo sistema será utilizado el día de la votación para el elector que no sepa firmar.